

Gian Pietro Brogiolo
Conclusiones

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 465-469 © dell'autore – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

Conclusiones

GIAN PIETRO BROGIOLO

1. Comienzo por subrayar que un importante coloquio como al que hemos asistido durante estos días sólo es posible en España, gracias a un sistema de tutela patrimonial que delega a las empresas privadas la publicación de los resultados de las excavaciones que llevan a cabo.

Aunque no siempre se aproveche esta oportunidad, hay numerosos ejemplos que demuestran cómo es posible gobernar la arqueología de «urgencia». Cito, entre muchos casos, el de Córdoba respecto a la arqueología urbana, cuyas obras públicas están bajo la responsabilidad de la Universidad local. Y los de algunas cooperativas o empresas que han presentado sus trabajos en este coloquio.

Los resultados de estas investigaciones son muy variados. Algunas se pueden considerar parciales ya sea por sus dimensiones como por el grado de elaboración de datos y, por tanto, su significado no va más allá de la noticia preliminar. Otras investigaciones, en cambio, han producido una documentación exhaustiva (como en el caso de los trabajos presentados en relación a Cataluña y Segovia) gracias a excavaciones en extensión. A pesar de que todavía no han sido encuadradas en modelos historiográficos generales, constituyen ya importantes contribuciones a la investigación. El trabajo de Alfonso Vigil Escalera reúne la doble potencialidad de las grandes excavaciones en extensión y una propuesta interpretativa meditada. Aunque, como diré más adelante, este modelo, construido a partir de un tipo de asentamiento particular en una determinada área geográfica, va integrado en un contexto más general, que tenga en cuenta también otras realidades insediativas como, por ejemplo, los poblados de altura (*castella*) o las iglesias.

Es fundamental, sin duda, como ha recordado Juan Antonio Quirós en su presentación, la relación con la Universidad, que proporciona recursos humanos e ideas para transformar las secuencias arqueológicas en publicaciones y propuestas de nuevos modelos históricos. Pero el matrimonio resulta provechoso sólo si la investigación universitaria es de alta calidad, con estrategias de investigación basadas en una clara definición teórica de

los problemas que se quieren afrontar, así como de los métodos y tecnologías adecuadas a la diferente potencialidad arqueológica de cada territorio que integren *remote sensing*, prospecciones con distintos instrumentos, excavaciones puntuales y en extensión.

Otros sistemas permiten también obtener una buena gestión de la arqueología de urgencia. Por ejemplo en Francia, una organización centralizada de arqueólogos profesionales produce grandes excavaciones de las que se ofrece en tiempo breve, al menos, una publicación preliminar.

La peor gestión es probablemente la italiana, donde tutela y dirección de excavación son gestionadas por funcionarios estatales (Soprintendenze), aunque luego de hecho la excavación es llevado a cabo por arqueólogos profesionales de empresas privadas que no tienen derecho a presentar los resultados de su propio trabajo. Son escasas pues las publicaciones, y salvo excepciones en algunas regiones, centenares de excavaciones no conocerán jamás una sola noticia. Este despilfarro de recursos ha originado, justo durante estos meses, una crítica frontal al sistema, iniciativa que cuenta con el aval de arqueólogos del calibre de Andrea Carandini, autor de un libro reciente y de artículos en periódicos como el *Corriere Della Sera*, contra los «talibanes de las Soprintendenze». Pero con este ataque se va también contra la arqueología de urgencia y nos arriesgamos a vernos privados de un instrumento esencial para conocer las transformaciones del territorio.

Indipendentemente del sistema de gestión de la tutela, existen algunos problemas comunes en todos los países. En primer lugar la dificultad de publicar en breve tiempo los resultados de excavaciones stratigráficamente muy complejas. Se trata de un problema que necesita, por un lado de recursos para el estudio, y por otro lado, un sistema de publicación on line de bajo coste y rapidez. En este sentido es positiva la experiencia italiana de «Fasti on line». Finalmente también la urgencia, como ya teorizó Martin Carver desde inicios de los años 1980 debe ser inserida en estrategias de investigación a escala regional o, al menos, provincial.

2. Un segundo punto concierne a las estrategias más oportunas para la investigación. Lo que significa, sobre todo, individuar previamente el área de estudio y la metodología más oportuna que se utilizará. La estrategia aplicada en la Toscana meridional ha comprendido excavaciones en extensión en sitios de altura y prospecciones sistemáticas sobre una superficie de poco menos de 2000 kilómetros cuadrados con resultados muy relevantes. En España, Francia y en el norte de Italia han sido las excavaciones de urgencia las que han proporcionado los datos de mayor peso gracias a la oportunidad de actuar sobre grandes superficies llevadas a cabo sin embargo con intensidad variable de acuerdo con los recursos y los plazos disponibles.

Los resultados son de todas formas parciales en ambas estrategias: se excavan asentamientos particulares de forma integral pero raramente se contextualizan en un sistema más amplio que incluya otros aspectos fundamentales del paisaje antrópico como las vías de comunicación, los centros productivos y las fuentes de materias primas, los centros de culto, ecc¹.

3. Un tercer elemento clave en la estrategia de la investigación sobre las aldeas altomedievales concierne a la elección de los indicadores y de sus significados potenciales en la reconstrucción de su complejidad material y social. Un tema sobre el cual han hablado varios participantes de Valenti a Zadora-Rio, Hamerow o Quirós. Recordaré los principales:

a) La distribución espacial y las dimensiones de los asentamientos rurales, desde la granja aislada a las aldeas en relación al tipo de asentamiento predominante de una determinada área geográfica. Entra aquí también la definición de la aldea, entre una flexible (para Reynolds un conjunto de edificios con una estratificación social), a una más sofisticada (que considera además de los edificios otros elementos de socialización como una iglesia o un cementerio, por ejemplo en la intervención de Zadora-Rio),

b) La tipología de edificios singulares, desde hace tiempo un campo de investigación autónomo en la historiografía europea, comprende tres grandes categorías: 1. edificios construidos por completo en piedra (como en los de los castillos de los siglos V-VI) o los de las *villas regias* de las que nos ha hablado Iversen trazando un cuadro de enorme interés que funcionaría también en las regiones mediterráneas); 2. edificios con zócalo de piedra y alzados en tierra o materiales perecederos, bastante difundido en España e Italia; 3. por último aquellos completamente de madera, que a su vez engloban a las estructuras con cota de uso al nivel del suelo y los edificios o cabañas (mayoritariamente de funcionalidad subsidiaria) con el fondo semienterrado. Más allá de las observaciones marginales ha faltado en este coloquio una síntesis que afrontara el problema de las motivaciones (funcionales, étnico-culturales, económicas, sociales) que llevaron a la convivencia de estos tres tipos constructivos. Hemos visto en este coloquio las tres tipologías han sido individualizadas en Cataluña (Roig): además de las casas de sólidos muros que caracterizan a castillos y otros asentamientos como Bovalar, casas con muros de tradición romana en sitios de altura y cabañas asociadas a pequeñas necrópolis, silos y estructuras artesanales en los pequeños asentamientos de llanura cerca de Barcelona.

c) La alimentación y los objetos de la cultura material en relación a edificios singulares o espacios de uso son temas importantes de los que se han ocupado algunos participantes. Entre ellos señalo a Quirós, que ha ofrecido una articulada interpretación económica y social de las variaciones en las dimensiones de los silos y en las diversas asociaciones de restos arqueozoológicos y paleoambientales. Y también indicadores más complejos, aquellos susceptibles de proporcionarnos evidencias de estratificación social o estabilidad, por ejemplo, la persistencia de la vida en el mismo sitio como consecuencia de la perpetuación del control legal de la propiedad, como ha señalado Hamerow.

4. Los indicadores utilizados no son obviamente un fin en sí mismos, pero constituyen los

¹ Ejemplar en este sentido me parece la propuesta de J. J. Civantos J.M.M. 2006, *Il territorio stratificato: proposte dall'archeologia del paesaggio*, in Francovich R., Valenti M. (a cura di), *IV congresso nazionale di Archeologia Medievale*, Firenze, pp. 3-7, desarrollada en Idem, *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*, Granada, 2007.

pilares sobre los cuales producir interpretaciones cada vez más articuladas. Respecto a éstas, el arqueólogo debe contrastarse preliminarmente con las fuentes escritas y con los estudiosos que trabajan con ellas. Se ha referido a ello Quirós, citando la idea de Francovich, alcanzada no obstante después de veinte años de estrecha relación con historiadores, que «es preciso construir ambos registros de forma autónoma» y lo ha afirmado explícitamente Zadora-Rio a propósito del cambio de significado de términos como vicus-villa entre la Antigüedad Tardía y la época carolingia. Pero una exclusión total incluye el riesgo, como ha recordado Valenti, de cancelar sucesos que las fuentes escritas han presentado como epocales, caso de las invasiones en Occidente durante el siglo V.

5. Muchas intervenciones, siguiendo las indicaciones del título del coloquio, han tratado de proponer un modelo interpretativo de las transformaciones que han llevado a la afirmación de la aldea altomedieval. Y es curioso observar como las etapas y las características de este proceso resultan bastante similares en Italia, Galia, Britania o Hispania:

- a) la primera etapa conlleva una reutilización de muchas villas romanas con nuevos materiales perecederos. Para algunos, como Valenti, son indicio del final de los possessores romanos, para otros como Vigil-Escalera y Quirós, se insertan en el ámbito de transformaciones de las formas de poder subsiguientes al final del Imperio.

Tal propuesta es ciertamente plausible en el caso de transformaciones generacionales como la de Arroyomolinos (Vigil-Escalera), y lo es también en los ejemplos de cambios rápidos, que parecen sugerir un acontecimiento externo, hipótesis confirmada, para Inglaterra (Reynolds), por la presencia de manufacturas anglosajonas y una diferente evolución de las regiones inglesas respecto a Escocia, donde sobreviven una escultura y una arquitectura más sofisticadas.

Me sigue pareciendo, como he sostenido en más ocasiones, que indicadores como los nuevos tipos de edificación como las Grubenhäuser y algunos rituales funerarios no pueden más que explicarse en relación con la llegada de grupos alóctonos², ¿Por qué limitar entonces, como propone

² G.P. Brogiolo, A. Chavarría, *Dai vandali ai longobardi: osservazioni sull'insediamento dei barbari nelle campagne dell'occidente*, in G. Berndt, R. Steinacher (a cura di), *Das*

Vigil-Escalera en el caso de Gózquez, las hipótesis sobre los fundadores de la aldea a un grupo procedente «de enclaves más o menos próximos o incluso de la llegada de emigrantes de otras partes de la región o de la península» y no también a alóctonos? Muchas de las excavaciones presentadas en este coloquio muestran características bastante peculiares. Cito por ejemplo los asentamientos discutidos por Palomino y Sanz (como Cárcava de la Peladera o Mata del Palomar) con cabañas semienterradas y restos cerámicos estampillados y bruñidos que encuentran paralelos en el área merovingia, lombarda o eslava.

La propuesta de Quirós de restringir las transformaciones a causas internas («pérdida de legitimación estatal, reordenación de la gran propiedad, un cambio de escala en la actividad de las elites y la transferencia al campesinado de la iniciativa en la gestión y la explotación del territorio») puede valer para algunos territorios, como el País Vasco, pero no puede extenderse a toda Europa occidental. Y además: ¿porque negar a los bárbaros, componentes no secundarios del sistema de poder en todos los estados europeos surgidos después del final del Imperio, un papel de primer plano en los cambios que, en este caso, coinciden cronológicamente con su llegada?

- b) análogamente, la construcción de asentamientos fortificados (*castella*)³, desarrollada en muchas regiones desde el Danubio a la Galia meridional y a Hispania, no podía tener otro fin que impedir las invasiones del exterior. Y no reconocer tal función, como ha hecho Schneider para Roc de Pampelune, significa cancelar un factor importante de la transformación del medio rural.
- c) una situación diferente sugiere la reocupación de los sitios de altura⁴, un fenómeno con paralelos en Italia, Galia e Inglaterra, donde ha sido citado por Reynolds en relación a la presencia de elites anglosajonas.
- d) Valenti, Reynolds, Hamerow y Zadora-Rio se han referido al desarrollo de las aldeas, un proceso que va de un asentamiento sin una organización formal del espacio hasta

Reich der Vandalen und seine Vorgeschichte(n), Viena, 2008, pp. 261-281.

³ Por *castella* entiendo fortificaciones en altura o en llano frecuentemente en relación a las vías de comunicación y con una finalidad prevalente de control y defensa del territorio.

⁴ Por sitio de altura entiendo un asentamiento con finalidad prevalentemente de explotación de los recursos locales.

una planificación con modelos arquitectónicos más complejos (con edificios organizados en torno a un espacio central) como consecuencia, en Inglaterra, de la afirmación y consolidación de un poder regio entre fines del VI y el siglo VII, sin todavía una adecuada explicación para Italia y España.

- e) una organización que se hace aún más compleja entre los siglos VIII y IX, con planificación de mayor escala, a veces con asentamientos cerrados por fosos o empalizadas y con un incremento de la producción agrícola atestiguada por el crecimiento en el número de silos y de la ganadería.

La reconstrucción de este proceso que parece haberse desarrollado en tiempo y modos bastante similares en diversas regiones europeas, merecería una interpretación más profunda de las relaciones interculturales entre los diversos estados romano-bárbaros que las fuentes escritas recuerdan como particularmente intensas, gracias a la unidad de religión y de lengua oficial (el latín).

Obviamente, el tema de la formación y desarrollo de las aldeas no agota el estudio de las transformaciones del medio rural, al menos en algunas regiones, donde además de *castella* y la reocupación de espacios de altura entre los siglos V y VI se construyó contemporáneamente una red eclesiástica, aunque con ritmos y evolución que deberían estudiarse localmente. El campo, como ha recordado Vigil-Escalera, ha de ponerse finalmente en relación con la ciudad; su interpretación, para el periodo examinado, de «un nuevo antagonismo campo-ciudad... entre las formas culturales de ciudadanos y paganos» merece estrategias de investigación paralelas también en la ciudad, a partir de Toledo, de la cual arqueológicamente conocemos bastante poco.

7. Creo que en el estudio sobre el medio rural estamos al final de un ciclo de treinta años basado en el empleo masivo de métodos estratigráficos en la excavación de sitios singulares y sobre la prospección a gran escala. Una estrategia que ha llevado a grandes resultados, pero que puede ser revisada en el futuro a través de los siguientes aspectos:

- a) nuevos sistemas de análisis del territorio, basados en el empleo de nuevas tecnologías, desde el LIDAR a las prospecciones de amplia escala, capaces de dibujar con gran detalle no sólo la trama de enclaves, sino también la de los paisajes agrarios

(como en el bonito ejemplo de Montours presentado por Zadora-Rio y los presentados por Balestreros y Fernández Mier), de la viabilidad, de la explotación de los recursos, como minas o canteras. Se debe subrayar además que el Lidar consiente obtener óptimos resultados en áreas cubiertas por bosque a condición de que no sea excesivamente tupido, ya que es posible eliminar gracias a un software específico las nubes de puntos de la escansión laser relativas a la vegetación, restituyendo una imagen directa del suelo. Gracias a esta tecnología innovativa, las áreas de montaña, tradicionalmente consideradas de baja visibilidad arqueológica, están destinadas a revestir en los próximos años un papel fundamental en la investigación sobre paisajes y asentamientos históricos che en zonas de fuerte pendiente se conservan mejor respecto a los paisajes en llano;

- b) el estudio de los paisajes entendido como viabilidad, parcelarios agrarios, sistemas de irrigación, áreas minerarias y de extracción, lugares de transformación de la energía hidráulica o eólica, etc.;
- c) análisis sistemático de los datos paleoambientales, arqueozoológicos y, por lo que respecta a los restos antropológicos, los análisis paleopatológicos y los de trazas isotópicas que se proponen el objetivo de reconocer los lugares de precedencia de los inmigrados;
- d) la integración del yacimiento particular en su contexto, en relación con las sepulturas, con la red eclesiástica, con la gestión económica y política de un territorio (redes de centros de poder y políticas, administrativas, religiosas): un sistema jerárquico de poblamiento como integración social, política y cultural (Vigil-Escalera), que para reconstruirlo, sin embargo, no son suficientes las intervenciones de urgencia: aunque contemplen decenas o centenares de yacimientos (incluso de gran relevancia como Gózzquez o Pelicano) no se refieren a un territorio unitario y homogéneo, que debe analizarse a diferentes escalas.

La arqueología de las aldeas, seguramente un objetivo de investigación central en la reconstrucción del poblamiento rural entre el final del Imperio y el inicio de la alta edad media, debe pues am-

pliarse, como he propuesto anteriormente⁵, hacia una arqueología de la complejidad y de las relaciones en la cual debe haber espacio para el estudio de todas las evidencias del periodo: de los sistemas defensivos a las iglesias, a las evidencias de los

encuentros y desencuentros etnico-culturales, cuyas trazas más abundantes continúan siendo aquellas de los rituales funerarios, pero que pueden ser rastreadas también en otros registros de la cultura material.

⁵ G.P. Brogiolo, *Dall'Archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità*, «Pyrenae», 38.1, 2007, pp. 7-38.